ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LA SERPIENTE DEL CRIMEN,

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

LA SERPIENTE DEL CRIMEN,

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA.

Representado por primera vez en el Teatro ROMEA en 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES. ACTORES.

CONSUELO......................	SRA. BUZON.
FÉLIX..........................	SRES. DOMINGO.
DON ANDRÉS..................	ESCRIBANO.
LUIS............................	CORONA.
CIRIACO........................	MOLINA.
CÁRLOS.........................	MOLINA (Hijo).
JULIAN..........................	CÁMARA.
JUAN............................	BUSTAMANTE.
MANUEL.........................	CACHET.

Época actual.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DON FRANCISCO DOMINGO.

En prueba de gratitud y cariñosa amistad

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Andrés, rico banquero.

ESCENA PRIMERA.

D. MANUEL, cajero.

Aún no llegó don Andrés!
Ah! por qué en mí deposita
su confianza há seis años!
Me favorece y estima,
y yo en cambio... ¿qué he de hacer?
Quien por la senda camina
del vicio, no halla vereda
que le salve de su ruina.
Mis padres viejos y enfermos
hoy mi amparo necesitan,
y no puedo socorrerlos!
Hasta hace unos quince dias
yo nunca había jugado,
y la tentacion maldita
que tuve de probar suerte
fué la causa de mi ruina.
Cuanto saqué de la caja
he perdido, y me contrista...
cómo reponer pudiera...
Imposible! Ya caminan

mis plantas sobre un abismo:
el demonio de la envidia
á la calumnia me impele,
al crímen tambien me guia.
Félix ama y es amado
de quien tanto me fascina.
Él es más digno que yo
de disfrutar tanta dicha.
Lo conozco, mas no puedo
conformarme, no: la ira
de mi pecho se apodera:
nadie vengarme me quita:
soy cajero, tengo fondos,
reino extranjero mi vida
ponga á salvo...—¿Quién se acerca?
Ah! ella! finge, alma mia!

ESCENA II.

DICHO, CONSUELO.

MANUEL. Señorita, buenas tardes.
CONS. Téngalas usted muy buenas.
MANUEL. ¿Papá aún no vino?
CONS. No vino.
MANUEL. Pues son las cinco ó muy cerca...
Me parece que ya tarda.
CONS. Se marchó á las diez y media:
empiezo á tener cuidado.
MANUEL. Si su semblante se altera,
tambien pálida la luna
estará en la azul esfera.
CONS. No me agradan las lisonjas.
MANUEL. Quien justicia hace no peca.
CONS. No me gustan discreteos
muy impropios de esta época.
MANUEL. Como mis galanterías
de ciertos labios salieran...
CONS. Ya sé dónde va á parar...
siempre está con indirectas...
MANUEL. Si don Félix...
CONS. Basta ya!

y observe que me molesta.
MANUEL. Un desaire!
CONS. Puede ser.
Y para que más no vuelva
á molestarme con frases
que yo no está bien que atienda,
le diré que ni á don Félix
ni á otro que amar pudiera,
consintiese yo jamás
palabras poco discretas.
Educada por un padre
de religion, de conciencia,
de honradez acrisolada
y de gran delicadeza,
sus dotes dignas de aprecio
en mi virtud se reflejan.
Usted me ama, yo no le amo:
pero aun cuando le quisiera
como el sol quiere á sus astros
y á los cielos las estrellas,
que me hablase con respeto
delicada le exigiera.
Desempeñe usted con honra
el cargo que tiene, y sepa
que aunque en un jardin á veces
crecen siendo compañeras
la cicuta con la salvia
y la rosa con la adelfa,
aunque esas flores vecinas
sin culpa juntas se vean,
solamente se saludan
si el aire las balancea.
Adios! y por lo que he dicho
saque usted la consecuencia. (Váse.)

ESCENA III.

MANUEL.

Vive Dios! que has de pagarme
ese desaire, esa afrenta:
he de dejarla pidiendo

limosna de puerta en puerta. (Váse.)

ESCENA IV.

D. JUAN, D. LUIS.

JUAN. Va usted esta noche al Real?
LUIS. Está tan mal este año
de concurrencia...
JUAN. Si falta
la gente de más boato.
LUIS. Creo que gente no falta.
JUAN. Es verdad, mas faltan cuartos.
Yo no estoy del todo mal;
mas ando sobresaltado
con la situacion de España,
y amigo, por eso guardo
por si me toca emigrar.
LUIS. Usté es político acaso?
JUAN. Hombre, yo no soy político
porque no soy empleado.
Me parece que hoy es tonto
el que se rompe los cascos
por defender un partido
si es como yo propietario;
si los hombres de este siglo
que no viven del erario,
toman parte en las reyertas
que al país están matando;
por tontos de capirote
con razon he de tomarlos.
Hay consecuencia política?
hay abnegacion? Veamos:
Desde la revolucion
gloriosa, se ha progresado?
tenemos tranquilidad?
de intereses mejoramos?
qué hicieron éstos? lo mismo
ó ménos que los pasados:
y lo mismo al fin harían
los que quieren reemplazarlos.

Ya murió la abnegacion
de aquellos tiempos de antaño!
la ambicion tan sólo vive;
en tanto la sangre á caños
corriendo está por España;
la Hacienda ya está espirando;
la voz del cañon atruena
de la patria por los ámbitos:
vive entre agonía el pueblo;
los ricos del suelo patrio
se alejan, y llevan su oro
á otros países extraños;
las ciudades en escombros
por las bombas van quedando!
¡Oh, maldita la política,
y malditos los incautos
que dejándose explotar
por intrigantes y avaros,
hacen de este país fértil,
lleno de gloriosos lauros,
un campo de flores yerto
ó erial abandonado!
¡Malditos los que amparándose
de la España bajo el manto,
le están manchando con sangre
y la están despedazando!

LUIS. Es verdad, esas ideas
están en todos los ánimos
de los que en este país
sólo el bien de España ansiamos;
pero como no hay remedio...

JUAN. No le hay: mientras lloramos
los males de la nacion,
otros más interesados...

LUIS. Sí, ya sé; se van á Fornos
á almorzar para salvarnos.

JUAN. Me he puesto de mal humor;
adios, no voy al teatro.

LUIS. Es preciso distraerse.

JUAN. Es verdad; nuestros hermanos
en los campos y ciudades
están sangre derramando

por las discordias civiles...
Justo es que nos distraigamos.
Que Dios mejore los tiempos!

LUIS. Á quien debe mejorarnos
es á los hombres.

JUAN. Es cierto.
Adios; y dentro de un rato
vendré por si mi banquero
ya entónces ha regresado.
Usted se queda?

LUIS. Me quedo,
á saludar al encanto
de este país, á Consuelo.

JUAN. Adios. Beso á usted la mano. (Váse.)

ESCENA V.

LUIS.

Pues señor, esto va bien;
nace la desconfianza,
y los pingües capitales
nos van quitando de España
¿Qué se teme? Qué se espera?
Por qué vienen á esta casa
á retirar sus depósitos
sabiendo que quien los guarda
es todo un hombre de honor?
Vamos, no entiendo palabra.

ESCENA VI.

DICHO, CONSUELO.

LUIS. Á los piés de usted, Consuelo.
Aún no ha venido papá?

CONS. No señor, y tarda ya
y le aguardo con recelo.
Han venido á retirar
algunos sus capitales...
Será que mayores males

hemos pronto de esperar?
LUIS. Y Félix, rosa temprana,
todavía no ha venido?
CONS. Ah! No señor, y ha salido
á las diez de la mañana;
se marchó sin almorzar
á ver si hallaba al cartero!
El pobre su dolor fieró
me procuraba ccultar
pero no lo conseguía.
Marchó el pasado verano
á Cuba su único hermano,
y ayer tarde se decía
que han fusilado ¡qué horror!
los viles filibusteros
á todos los prisioneros,
jefes de honra y de valor.
Félix teme que su hermano
mártir de venganza sea.
LUIS. Eh! Que rechace esa idea.
CONS. Cuanto le digo es en vano.
Él rie; pero asomar
más de una vez ví su llanto:
me causa dolor y espanto
verle reir y llorar.
LUIS. Pero estaba prisionero
su hermano en Cuba?...
CONS. Lo estaba.
Dos meses preso llevaba.
LUIS. Ya su dolor considero.
Es preciso consolarle!
CONS. Si parece consolado.
Quién está triste á su lado,
si la risa hay que atajarle?
Á veces sin ton ni son,
cual decimos vulgarmente,
se echa á reir de repente,
pero llora el corazon.
LUIS. Pobre chico! Y he creido
que está de usté enamorado.
CONS. Como hermano me ha estimado,
pues junt s hemos crecido,

mas nunca me habló de amor...
en público ni en secreto:
tiene á mi papá respeto
y hasta le inspira temor.

FELIX. (Dentro.) Suene la trompa...
CONS. Él es...
LUIS. Canta.
Quien canta es afortunado.
CONS. Y á veces desventurado.

ESCENA VII.

DICHOS, FÉLIX.

FELIX. Trovador, para tu planta.
Saludo con cortesía.
Consuelo de mi consuelo,
Consuelo que manda el cielo
con consuelos de alegría.
Consuelo que me ha de dar
cuando consuelos la pida...
¡Ay, Consuelo de mi vida,
me quiere usted consolar?
LUIS. Qué laberinto!
FELIX. Esa mano...
LUIS. En Consuelo tu bien labras.
FELIX. Ese es juego de palabras
de estilo calderoniano.
CONS. Viene contento.
FELIX. Contento...
tengo carta de la Habana,
me la han dado esta mañana.
CONS. Y la leyó usté al momento.
FELIX. Su letra al no conocer
yo no sé qué he presentido;
y... vamos... no me he atrevid
ni áun este sobre á romper.
Si yo creo que al abrir
esta carta...
CONS. Temor vano...
FELIX. Sólo al tocarla mi mano
casi me siento morir.

Pero me aflijo ¡oh baldon!
yo que siempre me he reido!
yo que jamás he perdido
mi habitual resignacion.
Fuera llantos, á reir,
y que se muera la pena:
alzo mi frente serena,
que nada me hace sufrir.
Yo he visto de hambre espirar
á mis padres! y he sufrido?
no, si yo era socorrido,
¿por qué había de llorar?
Ocho años no más tenía
cuando mi padre espiraba...
y por verle sollozaba?
al contrario, me reía!
Pero era risa infernal
que mi cuerpo destrozaba
y mi pecho atravesaba
como si fuera un puñal.
Desde entónces siempre rio:
vuestro padre me arrancó
del lecho donde murió
el infeliz padre mio!
«Hijo, no debes sufrir,»
mi protector me decía:
yo entónces le obedecía
y procuraba reir.
Y riendo tanto y tanto,
ya me rio al padecer,
y rio con el placer,
y me rio con el llanto.
Y no cesaré jamás,
que la risa no se aparta...
Consuelo, abra usté esa carta,
que quiero reirme más.

CONS. Esa es mala comision
y no me atrevo á aceptarla...
¿si permitido rasgarla
fuera, á mi buena intencion?

FELIX. Romperla, no, aunque ya creo
cuál será su contenido.

LUIS. Pues bien, si ya has inferido
lo que es...

CONS. Rompo el sobre y leo.

FELIX. Lea usted, y sin ficcion
dígame lo que contenga...
no es posible que yo tenga
más risa en mi corazon.
Ya sé lo que va á encontrar
en esa carta: á mi hermano
el insurrecto villano
le ha debido fusilar.
Algun amigo me envía
la noticia aterradora!
puede usted leer ahora,
nada me sorprendería.
Y eso que á mi hermano amaba
como ser ninguno amó:
él, cuando reía yo,
de verme reir lloraba.
Solos los dos y gemelos
en el mundo nos hallamos;
huérfanos ambos quedamos
al amparo de los cielos!
Lea usted, no temo nada,
que si ha llegado á morir,
usted me verá reir,
y reir á carcajada!

CONS. Vamos, serénese usté.

LUIS. Amigo desventurado...

CONS. (Leyendo.)
Ah! su hermano se ha salvado!

FELIX. Qué dice usted?

CONS. Óiganme.

(Lee.) «Señor don Félix Robres: muy señor »mio: dirijo á usted esta carta en los últi- »mos instantes de mi vida; sentenciado por »los filibusteros á ser pasado por las armas »con otros compañeros, su hermano de us- »ted y mi fraternal amigo, pudo salvarse »arrojándose á un rio, y nadando entre dos »aguas, llegó á la opuesta orilla logrando su »salvacion. Yo no tuve valor para seguirle

»y hoy debo sufrir la muerte con mis com-»pañeros de prision. ¡Terrible venganza »por los fusilados del *Virginius*! Mi amigo, »vuestro hermano, se ha salvado; ¡loado sea »Dios! Ese consuelo llevaré á la tumba. »Adios: orad por mi alma y por las de to-»dos mis valientes camaradas, que presen-»taremos nuestros pechos á las balas ene-»migas, al grito de ¡viva la integridad na-»cional!»

Oremos por la memoria
de esos valientes soldados,
vilmente sacrificados!
Gloria á los mártires!

LUIS y FELIX. Gloria!!

FELIX. Aunque debiera gozar
porque se salvó mi hermano,
siento que tiembla mi mano
y al corazon palpitar.
¡Hijos de esta gran nacion,
los que sufrís los ultrajes
de los que siendo salvajes
les disteis ilustracion!
Colon, por qué la bandera
llevaste á aquellas regiones,
si lucha con los leones
siempre á traicion la pantera!
Por qué con fe y con virtud
atravesaste los mares
y rompiste en sus aduares
los hierros de esclavitud!
Por qué civilizacion
á esos confines llevar,
si sus hijos desgarrar
pretenden nuestro pendon?
Á saberlo, el campo yerto
que encontraste abandonáras,
y á sus hijos los dejáras
cual salvajes del desierto!
Mas tú con amor profundo
sus negras carnes vestiste,
la divina cruz les diste

del Redentor de este mundo,
y al final de esa campaña
dijiste cual tierno padre:
«Huérfanos, yo os doy por madre
á la siempre noble España!»
Y aún de destrozarla en pos
van! La odian, la maltratan!
Hijos que á su madre matan
están malditos de Dios!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. ANDRÉS, D. MANUEL.

ANDRES. Qué pasa aquí?
LUIS. Don Andrés!...
ANDRES. Beso á usted la mano, amigo.
CONS. Papá, vendrás muy cansado.
Estás mejor?
MANUEL. (Cuánto envidio
á los dos! Cómo se miran!)
ANDRES. No quieren los ojos mios
mejorar: tanto he llorado
desde que perdí á mi hijo
y á mi esposa!... Mas ¿por qué
gritábais! Me ha parecido
que Félix...
FELIX. No ha sido nada.
CONS. Es que Félix ha tenido
de un amigo de su hermano
carta...
ANDRES. Pero no le ha escrito
el hermano?
CONS. No señor.
ANDRES. Está por desgracia herido?
FELIX. No señor; pudo salvar;
pero todos sus amigos
y camaradas han muerto
fusilados!
ANDRES. ¡Oh! malditos
esos patricios ingratos
que hasta aquí llamamos hijos

de España! Bien han pagado
nuestros grandes sacrificios!
Decidme, ¿ha venido álguien
á buscarme?...

CONS. Sí; han venido
los que al extranjero marchan
por sus caudales.

LUIS. Lo mismo
me ha traido á ver á usted.

ANDRES. Qué! marcha...

LUIS. Lo he decidido.

ANDRES. (Á Manuel.) Á cuantos retirar quieran
sus fondos, con los recibos
mañana vengan por ellos.

MANUEL. Así lo haré. (Si no emigro.)

FELIX. (Muy pálido está el cajero!
de su honradez desconfio.)

ANDRES. Ea, vamos á comer,
si usted nos da su permiso;
ó si quiere acompañarnos
seremos favorecidos.

LUIS. Mil gracias. Hasta mañana.
Á los piés de usted. (Dando la mano á Félix.)
Amigo...

CONS. Beso á usted la mano.

FELIX. Adios. (Váse D. Luis.)

ANDRES. (Á Manuel.) Si quire comer conmigo,
mejor diré, con nosotros,
venga...

MANUEL. No tengo apetito...
y pues mañana haré pagos,
voy á repasar el libro.

ANDRES Bien me parece.
Hasta luégo.

FELIX. (Pálido está.) (Por Manuel.)

ANDRES. Vamos, hijos.

ESCENA IX.

MANUEL.

Al fin me han dejado solo!

anoche perdí en el juego
cien onzas que no eran mias!
hay gran desfalco en la caja!
cómo reponer podría?...
mañana debo pagar...
de un presidio quién me libra?
Presidio! y honrados padres
tengo! á los dos mataría
el peso del crímen mio!
la idea de mi ignominia!
¡Á qué extremo me han traido
la ambicion, la vil envidia!
Á las ocho parte el tren
del Norte... Luzbel me inspira
un medio de salvacion!
Las siete el reloj indica...
voy á sacar los valores
de la Caja, y en seguida
huiré con ellos... mas ¿dónde?
á la casa de mi amiga
cómplice en todos mis vicios!
allí pasaré ocho dias
escondido; luégo huiré
dejaré una carta escrita
acusando á Félix... sí...
Consuelo no será mia,
mas tampoco de ese hombre.
¡Serpiente vil de la envidia,
tú me impeles á la infamia!
qué voy á hacer? qué perfidia!
—Ea, valor! y acabemos!
¡Oh, conciencia, en vano gritas,
en vano: ántes que el presidio
el robo y la felonía!

ESCENA X.

DICHO, CIRIACO.

MANUEL. (Oh! maldito contrahecho!)
CIRIACO. Dónde está su principal?
MANUEL. (Guíame, genio del mal.)

CIRIACO. Oiga usted, tengo derecho...
MANUEL. Pasan los minutos ¡Oh!
la impaciencia me devora!
CIRIACO. Pero...
MANUEL. Vuelvo sin demora.
CIRIACO. Pero está don Andrés?
MANUEL. Nó!
CIRIACO. Es que quiero mi caudal.
MANUEL. Venga usted por él mañana.
CIRIACO. Oiga usted...
MANUEL. Peticion vana!
CIRIACO. Yo diré á su principal...
MANUEL. Dígale usted lo que quiera,
pero no importune más.
CIRIACO. Pero escuche usted...
MANUEL. 'Atrás!!
(Empujando á D. Ciriaco, y váse.)
CIRIACO. El cajero es una fiera!

ESCENA XI.

D. CIRIACO.

Pues no me muevo de aquí
hasta que venga el banquero:
mi dinero! ese dinero
que con trabajo adquirí.
Pues que no hay nada seguro
en esta época fatal,
retiraré ese caudal
que gané duro por duro.
Sólo un setenta por ciento
á los pobres les llevé,
digo, si bien le gané!
Quiero mi oro en el momento.
Mas le quiero y no quisiera
que me le pudiesen dar,
para así más estrechar
á esa jóven hechicera.
¿Por qué este amor me ha inspirado
la hija de mi banquero?
¿Cómo persuadirla quiero

siendo viejo y jorobado?
Mas ella á su padre adora.
Si no me paga, mejor...
pues tal vez por el terror!...
Oh! la duda me devora!
¿Por qué la deformidad
en el mundo es mi castigo?
Por qué sólo ser consigo
burla de la sociedad?
Esa burla es el veneno
que me hace perder la calma!
Es el demonio de mi alma!
Si yo no quiero ser bueno!
no, no lo seré jamás!
Pues así el cielo lo quiso,
oye, Consuelo: es preciso
que seas mia, lo serás!
y si no consigo el gozo
de conseguir que me quiera,
entónces su padre muera
en un negro calabozo!
Horrible deformidad,
tú has querido rebajarme,
mas me obligas á vengarme
de esta imbécil sociedad!
Están en el comedor:
pues no me muevo de aquí.
¿No habrá quien me atienda á mí?
nadie escucha mi clamor?

ESCENA XII.

DICHO, D. ANDRÉS, CONSUELO, FÉLIX.

CONS. Quién grita? ¡Ay san Antonio!
CIRIACO. Hija, ¿por qué fué el chillido?
CONS. Perdone usted, he creido
que era usted...
CIRIACO. Quién?
FELIX. El demonio!
CIRIACO. Bien, la gracia me ha gustado.

ANDRES. Vamos, no te burles más!
FELIX. Yo creo que Satanás
debe de ser jorobado...
CIRIACO. Bien: dejemos tonterías...
yo vengo por mi dinero,
porque esta época...
FELIX. (Usurero!
Qué escarmiento merecías!!)
ANDRES. Pues bien: vuelva usted mañana.
CIRIACO. Y ese tiempo se me roba...
FELIX. Chito, ó tiro esa joroba
si habla más por la ventana.
CIRIACO. Pero hombre...
FELIX. Tenga usted pecho,
que mañana cobrará..
CIRIACO. Mañana se negará
don Andrés...
FELIX. Hombre... mal hecho.
calle usted...
ANDRES. Mal disimulo
mi furor en tal momento.
FELIX. Óigame usted, que no miento:
ó se marcha ó le estrangulo.
ANDRES. Faltarme de esa manera!
FELIX. Largo ó su suerte no envidio;
hago aquí un jorobicidio
si usted no se marcha, fuera.
CONS. Hombre, qué tenacidad!
ANDRES. Un disgusto evitar quiero...
allá adentro está el cajero:
que pague á usted.
CIRIACO. Qué bondad!
ANDRES. ¿Trae usted el documento
para la devolucion?
CIRIACO. Con notable precision.
ANDRES. Deme usté...
CIRIACO. En otro momento!
de que el dinero recaude
el documento daré.
CONS. Á mi padre juzga usté
capaz de hacer algun fraude?
CIRIACO. No, mas quiero proceder

con prudencia!

ANDRES. (Á Félix.) En el momento
pagadle y de este aposento
salga para no volver.

FELIX. Vamos, y suelte ese lio,
que al verle dirá cualquiera
que es usté una lavandera
que lleva la ropa al rio.

CIRIACO. Vamos ya!

FELIX. Sin dilacion!
Vamos, le voy á pagar.
¿cuánto me va usté á llevar
por venderme este colchon?

CIRIACO. Déjeme usté en paz! (Vánse Ciriaco y Félix.)

ESCENA XIII.

D. ANDRÉS, CONSUELO.

CONS. Has visto?
Qué hombre más insolente!

ANDRES. Gracias que puedo pagarle:
si de fondos careciese,
de vergüenza moriría:
pero cuantos favorecen
mi casa con sus depósitos,
bien seguros estar pueden
de recoger con usura
los caudales que me entreguen.
Oh! Bendito sea Dios
que tanto nos engrandece!
Muy pronto tu cumpleaños
va á llegar: cuanto desees
pídeme, hija, ese dia,
pues tú mi consuelo eres.

CONS. Favorecer á los pobres
y decir misas solemnes
por los que los insurrectos
de Cuba traidoramente
acaban de fusilar!
Y á cuantas madres se encuentren
ya sin hijos, por la guerra

civil, que á la patria hiere,
darlas con pródiga mano
alimentos ó intereses.

CIRIACO. (Dentro grita.)
Ladrones! viles!

CONS. ¡Qué es eso?

ANDRES. ¡Ha sido ilusion?

FELIX. (Dentro.) No entre!

CIRIACO. (Id.) Ladrones! sí: quiero entrar!
nadie impida que penetre!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, D. CIRIACO y FÉLIX.

ANDRES. Qué es eso?

FELIX. Que...

CIRIACO. Escuche usté...

FELIX. (Chito!) Se va usté á reir.

CIRIACO Si no me deja decir!..

FELIX. (Le mato si vuelve á hablar.)
(Le enseña un puñal de modo que sólo lo note Don Ciriaco.)

CIRIACO. Pero...

FELIX. Si está fascinado.
(Como chiste, el corazon
le atravieso.)

CIRIACO. No!! (Aterrado.)

FELIX. (Chiton!)

CONS. Finge y sufre!

ANDRES. Algo ha pasado.
Mas las voces de ladrones...

FELIX. Las dió...

CIRIACO. Yo!

FELIX. (Que pincho!)

CIRIACO. (Callo!)

ANDRES. Pero la verdad no hallo.

FELIX. Que este señor vió visiones.
Se puso malo el cajero:
entendió que se fugó
al decir que se marchó,
y gritó...

CIRIACO. Porque...

FELIX. (El acero!)

CIRIACO. (Ya callo!)

FELIX. No ha sido nada:
reir es cosa precisa...
hombre, suelte usted la risa,
dé usted una carcajada!
(Dios mio, me estoy muriendo!
á esta familia han perdido.
Que aún no lo sepan.) Querido,
se va usted ya convenciendo?
Já! já! (Fortuna y honor!
todo perdido!) Partamos.
(Guíame, Dios mio.) Vamos.
(Que yo sorprenda al traidor.
Chito ó le pincho.) Consuelo,
encuentro á usted inmutada...
y á usted... si no ha sido nada.
(Á D. Ciriaco.) Ve usted, ojos de mochuelo?
(La pobreza! la mancilla!)
Voy á casa del cajero:
para llegar más ligero
voy á montar esta silla.
(Dando en la joroba á D. Ciriaco.)
Vaya, doble usted el cuello!
venirnos con estas fiestas
un hombre que lleva á cuestas
la butaca de un camello.
(Riendo convulsivamente.)
Bien! la zozobra pasó;
la paz nuestro bien concilia.
(Señor, salva á esta familia
aunque despues muera yo!)
(Se lleva á empellones á D. Ciriaco, que quiere hablar y no le deja. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, LUIS.

ANDRES. Que nada falte mañana
de todo lo necesario
para obsequiar á mi hija:
quiero que su cumpleaños
se celebre con gran fiesta.
Sabe usted cuánto la amo.
¿Sin consuelos de Consuelo,
pudiera vivir acaso?
Despues que perdí á mi esposa
y al hijo que fué mi encanto,
resentida mi salud
y ya abrasados mis párpados
de llorar, Consuelo pudo
con sus caricias darme ánimo.
Pobre niña! Qué virtuosa!
qué poco amiga del fausto!
Pudiendo ir en carretela
como dama de alto rango,
me dijo: «Padre, la sangre
circula mejor andando,

elasticidad los nervios
adquieren con el trabajo;
trabajar y andar á pie
crian el cuerpo más sano.
Y su angelical sonrisa
asomó siempre á sus labios
cuando esas palabras dijo
que yo escuché electrizado.
Bendito seas, Dios mio,
que en medio de mis quebrantos
el consuelo de mis penas
en mi Consuelo he encontrado.

LUIS. Es cierto: su amada hija
en los instantes amargos
de la enfermedad de usted,
es un lenitivo, un bálsamo.
Lleva la correspondencia...

ANDRES. Y qué mejor secretario
puedo tener que mi hija?
Como yo tan poco valgo
porque me hallo casi ciego,
mi hija sin levantar mano
es alma de mi escritorio.
Qué inteligencia! Qué... Vamos,
bien merece que mañana
celebre su cumpleaños!
Escuche usted; esta noche
deseo hacerla un regalo
de mucho valor. No vino
aún mi cajero. Lo extraño!

LUIS. (Si él supiera...)

ANDRES. Hace dos dias
que su ausencia estoy notando.
Y Félix? mi segundo hijo?
el amigo de Ricardo,
el que aquí desde pequeño
con mis hijos se ha criado?

LUIS. Fué de caza esta mañana
porque el pobre se ha empeñado,
pensando en que de Consuelo
es mañana el cumpleaños,
cazar un par de perdices

para decirla, he cazado,
mi estimada señorita,
para usted ..

ANDRES. Pobre muchacho!
Estimo su buen deseo!
Casi de mi hija es hermano!
Ea, adios; y así que venga
mi cajero le hará el pago. (Váse Andrés.)

ESCENA II.

D. LUIS, á poco D. FÉLIX.

LUIS. Infeliz! Cree que Félix
de caza está! Va buscando
las huellas del que sabemos
que á don Andrés ha arruinado.
Cuando sepa... gente viene.
Félix! si habrá averiguado...
Dónde le buscaste, dí?

FELIX. Fuí á la fonda primero
y me dijo el camarero:
«don Manuel ya no está aquí.»
Anteanoche se marchó
á la estacion; le siguieron,
mas que llegó tarde vieron.

LUIS. Bien, y á la fonda volvió?

FELIX. No, y anoche no ha salido
porque los dos espiamos
y los coches registramos
de los trenes que han partido.

LUIS. Luego está en Madrid?

FELIX. Sin duda.

LUIS. Pero cómo averiguar?...

FELIX. El cielo me ha de inspirar,
que él á la justicia escuda.
Él entraba en cierta casa
por la noche y á deshora;
casa de cierta señora
que por cuca en Madrid pasa.
Veremos; ahora interesa
ocultar este quebranto

á don Andrés, yo entre tanto...

LUIS. Ocultarlo ya es locura,
pues hoy vendrá á realizar
la letra el ruin usurero:
vino ayer por el dinero,
mas no le pudo cobrar.
Si ese vil que al pobre roba
viene y arma un alboroto...

FELIX. Yo pondré á su audacia coto
rompiéndole la joroba.
Nada, respeto á los buenos
y muerte á los hombres malos,
que si se les mata á palos
esos pícaros hay ménos.
Salvemos á los honrados,
y si al ladron sorprendemos,
ya felices quedaremos
bastante recompensados.

LUIS. Tambien cual la tuya es
en tal caso mi opinion.

(Consuelo aparece primera puerta izquierda, y oye los dos versos y siguientes.)

Busquemos á ese ladron
que ha robado á don Andrés.

ESCENA III.

DICHOS, CONSUELO.

CONS. Quién le ha robado?

FELIX. (Finjamos.)

LUIS. (No puede ser, nos ha oido.)

CONS. Ese ladron quién ha sido?

FELIX. Si de ladrones no hablamos...

CONS. Es en vano el fingimiento.
Félix, que todo lo oí.

FELIX. Desde dónde?

CONS. Desde allí:
hablad, hablad al momento.
En dos dias no ha venido
el cajero: nos robó
y con los fondos huyó!

esto es lo que ha sucedido.
Es buena penetracion
la mia, verdad, señores?
(Corazon mio, no llores!
consuelo, resignacion!)
Ah! ya leo en vuestra frente
la ruina que nos espera:
sufro, pero más sufriera
sin tener á Dios presente.
No he de sufrir mi quebranto
si el Rey de la creacion
murió con resignacion
en el leño sacrosanto!
¡Ay padre, perdido estás;
mas no te abandona el cielo,
que tienes á tu Consuelo
y de hambre no morirás.
No te verán indigente,
que en el crítico momento,
yo ganaré tu sustento
con el sudor de mi frente.
Que no te cause inquietud
la pobreza; que más brilla
en una pobre bohardilla
la honradez y la virtud.

FELIX. Siempre grande en pensamientos!
Admirarla es un deber;
no ví nunca otra mujer
de tan buenos sentimientos!
Al padre de usté ultrajar
hoy querrán sus acreedores;
diga usted á esos señores
que le voy á vindicar.

CONS. Si eso logra, por el cielo,
que ese bien no será en vano:
vaya, y estreche la mano
que hoy le tiende á usted Consuelo.

FELIX. Digno de tanto no soy:
aún el premio no he ganado:
yo no cobro adelantado:
á ver si le gano voy.
Y le ganaré... el ladron

de don Andrés; el cajero,
no se marchó al extranjero,
que aún no ha tenido ocasion.
No ha huido, no; debe estar
en cierta casa escondido:
si al cabo doy con su nido
su traicion ha de pagar.
De su maldad voy en pos:
si hoy al traidor no encontrára,
me parece que aún dudara
de la existencia de Dios!
No ha de consentir el cielo
ver sin honra al inocente:
hay un ser omnipotente
que al justo le da consuelo.
Siento dejar á los dos,
mas la ocasion es propicia;
ó justicia la justicia,
ó yo me justicio; adios. (*Váse.*)

ESCENA IV.

CONSUELO, LUIS, á poco D. CIRIACO.

CONS. ¡Qué corazon tan hermoso!
LUIS. Tiene corazon de ángel:
pero es fuerza que usted piense
en ocultar á su padre
la desgracia que le espera.
Es preciso que á usted halle
alegre, cual nunca estuvo,
porque si llega á enterarse
de lo que pasa... álguien viene.
CONS. El usurero! el infame!
CIRIACO. Mi dinero! mi dinero!
Señor don Andrés.
LUIS. Que baje
más la voz es necesario.
CIRIACO. Nadie impida que la alce!
que me roban, don Andrés!
mi dinero, ó á la cárcel!

ESCENA V.

DICHOS, ANDRÉS.

ANDRES. Quién le roba?
LUIS. (Á Ciriaco.) Cállese!
ANDRES. Quien le roba, caballero?
CIRIACO. Quién ha de ser, su cajero
que huyó con los fondos..
ANDRES. (Aterrado.) Qué?
Hablad pronto, que me muero!
hija, es esto cierto, dí?
No mientas! la verdad!
CONS. Sí!
(Andrés se deja caer sobre un sillon, demostrando la mayor desesperacion.)
Padre, valor de tí espero.
Mírame; yo soy mujer,
soy mujer y no me abato:
ánimo infundirte trato.
ANDRES. Todo lo voy á perder!
Vivir sin honra! prefiero
una pistola elegir! (Levantándose.)
CONS. Detente, ó verás morir
á tu Consuelo primero! (Pausa breve.)
Con la desesperacion
el inocente, qué alcanza?
es puerto de la esperanza,
padre, la resignación.
Si el destino te es contrario,
para sufrir y callar,
no te basta recordar
al que murió en el Calvario!
Si á aquel mártir lenvantáras
en tu corazon un templo,
no te bastára su ejemplo?
En suicidarte pensaras!
Padre! la resignacion
es bálsamo de la vida.
ANDRES. Hija del alma querida!
No sé qué dije, perdon.

CIRIACO. Aquí hay farsa, felonía.
corriendo voy á buscar
al que aquí depositar
quiso el caudal que tenía.
Cada cual vendrá ligero
por el caudal que han robado:
voy á mandarles recado:
prepare usted el dinero. (Váse.)

ESCENA VI.

LUIS, CONSUELO, D. ANDRÉS.

LUIS. Don Andrés, sin dilacion
en busca del reo vuelo. (Váse Luis.)
CONS. Padre, admite mi consuelo.
ANDRES. Si eres mi consolacion.
CONS. Como la rosa
nacida en mayo
feliz se ostenta
sobre su tallo;
cual mariposa
que va volando
por los jardines
más perfumados;
cual golondrina
cruza el espacio
con alegría
siempre cantando,
así yo ufana
en tus quebrantos,
dentro tu pecho
la paz derramo.
¡Cuánto á mi padre,
cuánto lo amo!
Por él con ansia
siempre trabajo:
soy su *Consuelo*,
que así me llamo.
Padre del alma,
dame un abrazo:

yo soy la rosa
que te embalsamo:
la golondrina
que con sus cánticos
alegra tu alma,
distrae tu ánimo.
Deja que enjugue,
padre, tu llanto:
una sonrisa
de tí reclamo:
ese es el premio
que estoy ansiando.
Vaya, ¡alegría!
penas á un lado!
que á Dios adoro
y en tí idolatro!
Lirio entre zarzas
me iba agostando;
pero hija mia,
tu blanca mano
á fértil tierra
me ha trasplantado.
Si ves las lágrimas
entre mis párpados,
no son de pena:
que las derramo
por las dulzuras
que me da el bálsamo
de tus consuelos
que quiero tanto!
Si mi cariño
puede ir premiando
tus sacrificios
y tus trabajos,
como tú digo
con entusiasmo
que á Dios adoro
y en tí idolatro!

ESCENA VII.

DICHOS, D. LUIS, foro.

LUIS. Dos palabras nada más
y en el instante me ausento.
La guarida del traidor
rodeada la tenemos:
pronto caerá en nuestras manos;
el infame se halla dentro.
Á infundirles confianza
aquí solamente vengo:
aunque os prodiguen insultos,
sufrid, sufrid los dicterios,
sufridlos con la esperanza
de que os va á vengar el cielo. (Váse.)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, CONSUELO.

CONS. Lo ves? Aún hay esperanza,
no despedaces tu pecho!
¿Quién puede culparte á tí,
á tí, de honradez modelo!
ANDRES. Pues me culpan, hija mia;
y quizás digan perversos
que en inteligencia estaba
yo con el ladron cajero.
Esto es horroso, infame!
Mejor quisiera ser muerto
que infamado de ese modo.
¡Ay honra de mis abuelos!
ó dejo de existir hoy
ó incólume te conservo.
CONS. Con tu desesperacion
á Dios estás ofendiendo,
y tambien á tu hija, sí,
y la aflijes, es justo eso?
Permíteme que te arguya,
deja que te dé consejos.

Has perdido las creencias?
¿Crees acaso que el cielo
á los suyos abandone
á los malos protegiendo!
¿Has perdido la esperanza
con la fe divina á un tiempo?
Que acaso por unos dias
se duda de tu honra: bueno;
tu nombre manchan... qué importa,
si eso será pasagero?
¿Hay algo más puro y grande
que ese sol que alumbrar vemos?
pues hasta él osan las nubes
que se elevaron del suelo;
y poniéndose delante
de su inmenso reverbero
eclipsan su luz brillante;
pero qué importa, si presto
las nubes rompe y su antorcha
ilumina con más fuego?
Igual pasa con la honra
cuando la mancha un perverso:
habla el vulgo malicioso,
y derrama su veneno
sobre el que fué calumniado;
pero se descubre luégo
la impostura, y ante el que
fué de la calumnia objeto,
ante la víctima honrada,
han de quitarse el sombrero.
Deja que aumente el nublado...
despues: ***Post nubila fœbus***!
Tras la tormenta más brilla
el sol en el firmamento!

ANDRES. Eso es verdad, hija mia!
Tienes por nombre Consuelo,
y al darte tan dulce nombre
he tenido buen acierto.
Tú me consolaste. Ha huido
la zozobra de mi pecho,
y escudado en mi inocencia
la vindicacion espero.

Voy ahora á mi oratorio,
que á solas rezar deseo.

CONS. Padre, que tus oraciones
oiga la Madre del Verbo!
y cual te consuela tu hija
la Vírgen te dé consuelo.
(Acompaña á Andrés llevándole de la mano hasta el dintel de la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

CONSUELO, á poco CIRIACO.

CONS. Ve á rezar, padre mio;
quien con fe reza
se eleva al paraiso
desde la tierra.
Y su plegaria
acoge cariñosa,
la Inmaculada.

CIRIACO. Ave María, gratia plena
dominus tecum... se puede?

CONS. (El avaro! el...) Pase usted.

CIRIACO. Sólo contigo... se ofende
la moral, á más soy hombre...
y aunque religion albergue
dentro del alma, soy barro
y el barro impureza tiene.

CONS. Dejemos frases inútiles:
dígame usted á qué viene.

CIRIACO. Hija, yo á fuerza de ahorros
y de vigilias perennes,
logré juntar diez mil duros,
y en una ocasion solemne
para tu padre le dí
esa cantidad que aún tiene,
aunque dice le han robado;
más cual yo nadie lo cree.

CONS. Qué dice usted? Miserable!
¿mi padre hurtar!

CIRIACO. No te alteres;
la justicia está avisada

y en este instante no viene
porque yo la he detenido,
pero vendrá si no quieres...

CONS. Qué! decid.

CIRIACO. De la deshonra
mi crédito librar puede
á tu padre: el deshonor
le causaría la muerte.

CONS. Calle usted!

CIRIACO. Si yo no hablo
ninguno salvarle puede.
Oye, Consuelo, un instante,
y despues piensa, y resuelve.
Tu padre va á ser llevado
donde conducirse suele
tan sólo á los criminales;
á la cárcel, no te aterres;
en tí está su salvacion.

CONS. Haré cuanto se me ordene,
si la virtud que es mi norma
ni un sólo instante padece.

CIRIACO. La virtud! qué es la virtud?
dónde va? de dónde viene?

CONS. Va por el camino recto
de los más honrados seres!
Viene de Dios, que es la dicha,
es la inagotable fuente
de la bienaventuranza!
es la única que sostiene
el edificio social
cuando derrumbarle quieren.
Quién sin la virtud sufriera
de este mundo los vaivenes?
quien la virtud no practica,
quien la virtud no comprende,
es una planta maldita:
jugo mortífero tiene,
y con su jugo envenena
cuanto á su lado se acerque;
y pues estais á mi lado
é ignorais de dónde viene
la virtud, sublime dote

que al que la tiene engrandece,
dejadme, señor, dejadme,
que es fácil, suceder puede,
que el hálito envenenado
del infiel ángel rebelde,
en el vergel de la vida
á la pura rosa llegue,
y apenas broten sus hojas
las emponzoñe y las queme!

CIRIACO. Con esas palabras huecas,
escucha, no me convences.
Yo soy muy positivista;
ante mí la ilusion muere;
de las flores no hago caso;
ni color ni aroma tienen
para mí: vamos al hecho.
Si á tu padre á prender vienen,
verás con tranquilidad
que á la cárcel se lo lleven
y en húmedo calabozo
lóbrego y triste lo encierren?

CONS. Eso no sucederá.

CIRIACO. Por qué?

CONS. Porque Dios no quiere!

CIRIAGO. Lo querrá el juez!

CONS. Imposible!

CIRIACO. Tanta confianza tienes?

CONS. Inmensa!

CIRIACO. Y en quién?

CONS. En Dios!

CIRIACO. Cómo?

CONS. Que todo lo puede.

CIRIACO. De estafa á tu padre acusan.

CONS. Pues quien tal suponga, miente!

CIRIACO. Lo veremos.

CONS. Lo veremos!

CIRIACO. Pronto vendrán á prenderle!

CONS. Dios no puede consentir
que se prenda á un inocente!

CIRIACO. Es decir que tú no aceptas
mi proteccion?

CONS. No. Me ofende.

CIRIACO. Tengo oro. Os haré la guerra.
CONS. Guerra á la virtud no vence.
CIRIACO. Tus hechizos me fascinan,
y si no logro vencerte...
CONS. Vencerme á mí! Miserable!
Vete de mi estancia, vete,
que en vez de cólera ó miedo
sólo desprecio mereces.
Usurero sin conciencia,
que á la desgracia escarnece
y llena sus arcas de oro,
porque los sudores bebe
del infeliz artesano,
de quien abusa inclemente:
Hipócrita, que á la iglesia
se va apenas amanece,
y se da golpes de pecho,
no porque contriccion tiene,
sí porque le crean santo
cuantos absortos le observen.
Traficante de virtudes;
milano que el vuelo tiende
persiguiendo las palomas
por aires que impuro hiende;
sal del hogar de la honra,
que tu intencion se comprende.
Y si por el terror piensas,
calumniador, hombre aleve,
echar por tierra la honra
de las virtuosas mujeres,
sal de aquí, que esta doncella
que ante tí se enorgullece,
ni por oro, ni amenazas
ni se infama ni se vende!
CIRIACO. Me has insultado, Consuelo;
pero una hermosa no ofende;
escucha, pues, la sentencia
de mi cólera creciente,
Escucha y tiembla. (La coge el brazo.)
CONS. Soltadme.
CIRIACO. Oye: decidido tienen
acudir los acreedores

que á tu padre prender quieren:
cuando se vea acosado
por ellos, cuando le afrenten,
no resistirá tal golpe
y morirá de repente!

CONS. Eso es verdad!

CIRIACO. Un instante
ya tal vez sólo te quede
para decidirte, piensa...
Ve que si tu padre muere...

CONS. Que muera! Muerto le quiero
ántes que sin honra.

CIRIACO. Teme.

CONS. Suelte usted ó llamo.

CIRIACO. Y qué?
Tu padre enfermo no puede
defenderte.

ESCENA X.

DICHOS, FÉLIX saliendo.

FELIX. Yo sí puedo.
Atrás, inmundo vejete!

CONS. Félix!

FELIX. Merece una soba!
Vaya un caso singular!
Se atreve usté á enamorar
con esa enorme joroba?
Viejo, feo, con berruga,
qué dije! qué perfeccion!
éste en la trasmigracion
luégo será una tortuga.

CIRIACO. Mi venganza satisfecha
será.

FELIX. Ea, cállese!
hombre, si parece usté
una etcétera mal hecha!
Usté es de aquellos que van
al sermon y al jubileo:
si es un santo! Ya lo creo!
escuche usté, esparavan.

Tambien busca amantes fiestas?
Y es posible que las halle
hombre que sale á la calle
siempre con la casa acuestas!
Ea, lárguese, tio lila,
que como vuelva á chistar
de aquí se va usté á marchar
cuando ménos sin mochila.

CIRIACO. Sepa usté que don Andrés
diez mil duros me ha estafado!

FELIX. Si no calla usted, malvado,
le vuelvo á usted del revés!

ESCENA XI.

DICHOS, D. ANDRÉS.

ANDRES. Qué pasa?

FELIX. Silencio todos!

CIRIACO. No señor, que hablar yo quiero.
Soy don Ciriaco, la víctima
de su gran fraude.

FELIX. (Silencio!
Como le diga otro insulto
le tiro á tierra este cerro.)

CIRIACO. Detrás de mí vienen otros
que á usted dieron su dinero.

ANDRES. Dios mio, fuerzas me faltan.

FELIX. Suben, de hablar ya no hay tiempo:
tal vez sean acreedores:
me voy y al instante vuelvo.
Entretenga usted á todos.
que yo asegurarla puedo
que á estas horas el ladron
tal vez le tengamos preso.
Don Luis en mi ausencia queda
el registro disponiendo.
No deje usted que le insulten;
adios, muy pronto regreso.
Ánimo, pues, buen amigo;
todo se va descubriendo.
Consolatrix aflictorum.

Consuélele usted, Consuelo.
Agur; oiga usted, galápago,
silencio ó le rompo un hueso.
(Ya habrán entrado en la casa
donde debe estar el reo.
Corazon mio, no latas!)
Ya se lo he dicho, respeto. (Á Ciriaco.)
Dios ampara al inocente.
Agur, tortuga. Hasta luégo. (Vase.)

ESCENA XII.

DICHOS ménos FÉLIX.

CIRIACO. Marchó: deténgale usté,
que es uno de los dos reos.
ANDRES. Qué dice ese hombre?
(Llama por el balcon.)
Félix!
CONS. Del portal sale corriendo!
Félix, suba á vindicarse,
suba usted!
ANDRES. Pruebe los hechos.
CIRIACO. Sepa usted que ántes de ayer,
cuando á contar el suceso
iba á usted, me hizo callar
presentándome un acero.
Despues fuimos á la caja,
y este papel en el suelo
hallé: no puedo hablar más:
se acerca, le tengo miedo.
Tome usted, tome la carta.
No diga que yo... silencio!

ESCENA XIII.

DICHOS, FÉLIX.

FELIX. Consuelo, qué pasa?
CONS. ¡Ay Dios!
CIRIACO. Me esperan los acreedores;
vuelvo al punto: adios, señores.

(Cómplice es, prendedle vos.)

ESCENA XIV.

D. ANDRÉS, CONSUELO, FÉLIX.

CONS. No debe ese hombre dejar
tu casa en este momento...
Que explique...
ANDRES. (No sé qué siento.)
Calla y déjale marchar.
FELIX. Pero por qué soy llamado?
y por qué esa palidez?
Hablad ya!
ANDRES. (¡Qué avilantez!)
FELIX. Yo os lo ruego...
ANDRES. (Qué malvado!
Mas señor, es imposible!
Vuelvo el papel á leer!
Pero si no puede ser!
Él ladron! esto es horrible!)
FELIX Consuelo!
CONS. Yo no sé nada...
yo no sé mas que llorar...
ANDRES. (Cómplice es, no hay que dudar.)
FELIX. Tanto esperar no me agrada...
está sitiado el ladron...
temo que pueda fugarse.
ANDRES. No puede el ladron marcharse,
(Cogiendo de un brazo á Félix y bajándole al proscenio.)
que está en esta habitacion.
FELIX. Que está aquí! Por Belcebú
que no le veo y me alejo.
ANDRES. Quieto! mírate á ese espejo!
(Presentándole al espejo.)
mírate, mira al ladron!
FELIX. Qué dice usted, yo!!
ANDRES. Tú!!
FELIX. Yo!!!
ANDRES. Tú, mancebo envilecido!
Te sustenté, te he educado,

¡miserable! y me has robado
y has manchado mi apellido!
Dime si podré sufrir
tal vileza impunemente,
y pues eres delincuente,
¡infame, vas á morir!
(Tomando el rewolver que hay encima de la mesa de despacho. Consuelo corre á detener á su padre. Félix queda petrificado de espanto é indignacion.)

CONS. ¡Padre, mátame primero!
Félix inocente es!

FELIX. Máteme usted, don Andrés,
se lo suplico, lo quiero.
Será más digna esa accion,
encerrará más nobleza
que cometer la vileza
de tenerme por ladron!
Le debo la subsistencia
y le debo la cultura,
mas de oprobio y amargura
hoy llena usté mi existencia.
Y si el huérfano á quien dió
vida y cultura le ama,
ni la honra ni la fama
á nadie jamás vendió.
Del lecho del padre mio,
¿por qué usted me ha separado?
¡Ah! por qué no me ha dejado
morirme de hambre y de frio?
Mi vida es de usted, señor,
atraviese usted mi pecho!
mas nadie tiene derecho
para robarme el honor!
Y usted quitándome está
esa joya codiciada,
que siempre pura, guardada
en mi corazon está.
Y pues que la estimacion
quita usted á un hombre honrado,
mire usted el que ha robado,
que ese sólo es el ladron!

ANDRES. Ah!

FELIX. Si me llamára
ladron el que me dió el ser,
olvidando mi deber
á mi padre asesinára.
Yo de gratitud en pos
diera por usted mi calma,
la honra no, que ella es el alma,
y el alma sólo es de Dios!

CONS. Padre mio, no habla así
el hombre que ha delinquido.

ANDRES. Cierto, y estoy conmovido,
pero dime, Félix, dí?
¿Por qué cuando el usurero
quiso al ladron delatar
tú le obligaste á callar
presentándole un acero?

FELIX. Porque temí le matára
tal noticia de repente
al que con alma clemente
á este huérfano amparára.
Fortuna y estimacion
ver con rapidez perdidas,
dije: va á quitar dos vidas
que son mi consolacion!
Y mi dolor ocultando,
y á pesar mio fingiendo,
yo mentía sonriendo
cuando estaba sollozando.
Lágrimas de sangre ardientes
de mi corazon brotaban,
y en mi pecho se encerraban
como encauzados torrentes.
Porque... no paseis de ahi!
á mis lágrimas decía...
sólo entónces Dios veía
lo que pasaba por mí.
Y tan noble abnegacion
y tan digno sentimiento
se me paga en tal momento
con la nota de ladron!
Y mi cariño profundo
se insulta! se me desdora!

Maldita sea la hora
en que he venido á este mundo!

CONS. Padre, fingir no es posible
esa noble exaltacion!

ANDRES. Es cierto: tanto baldon
es en Félix increible!
pero esta carta que halló
en el suelo el usurero...
sí, carta del vil cajero,
que al fugarse te escribió!

FELIX. ¿Á mí! y dice?...

ANDRES. Que te espera
en París segun quedaste
con él cuando le incitaste
al robo.

FELIX. ¡Calumnia fiera!!

CONS. Padre, yo debo aclarar
lo que falta descubrir:
ese infame ántes de huir
mi desden quiso vengar.
Que amaba á Félix creía,
y la envidia, esa serpiente
del crímen, que al inocente...

ANDRES. Todo lo veo, hija mia!
Félix siempre desgraciado...
por mí calumniado fuiste,
perdóname!!

FELIX. Padre amado!!
Dejad que ese nombre os dé,
pues cuanto soy le he debido,
¡perdon! tambien le he ofendido,
pues ántes me propasé.
Heristeis mi corazon!
aún sangre está derramando,
mas se irá cicatrizando
con el tiempo y la razon!
Todo pasó! Qué egoismo!
olvido lo principal!
encontrar al criminal!
en dónde está mi heroismo?
Cuando tenemos cercado
al traidor, yo aquí... me ausento,

pero vuelvo en el momento.
Adios! (Ladron me ha llamado!
Vamos, pensamiento, olvida!)
Hasta luégo. (Yo robar!!)
Vamos, se acabó el llorar!
Adios, Consuelo querida.
Mi honra es mi girasol;
pudo un momento nublarse,
mas despues de encapotarse
con más fuerza brilla el sol.
Lágrimas! por qué estais solas?
¡ah! de las flores sois perlas
que el sol baja á desprenderlas
de sus divinas corolas.
Vaya, un abrazo á los dos!
un abrazo de cariño
más puro que el que da á un niño
la madre que... adios! adios! (Váse Félix.)

ESCENA XV.

D. ANDRÉS, CONSUELO.

ANDRES. Pobre Félix, le afrenté.
Las apariencias... ya siento
haber dudado un instante
de ese corazon tan bueno.
Ah! Con tantas emociones
de la vista peor me encuentro:
tal vez dentro de muy poco
seré de sarcasmo objeto,
y á mas de vivir sin honra
viviré sin vista ¡ciego!
no podré verte, hija mia,
sí, no veré á mi Consuelo.
¡Dios mio, resignacion
que me des tan sólo quiero!
CONS. Papá, observa que pedazos
estás haciendo mi pecho:
si á tal extremo llegáras,
que no llegarás lo espero,
no te quedará mi amor,

mis caricias, mis consuelos?
no sabría defenderte
de... pero qué estoy diciendo!
¿desde cuándo la inocencia,
que siempre ampara á los buenos,
há menester defensores?
Á ser pobres, desgraciados,
siempre nos conformaremos,
pero abatir nuestras frentes,
rebajarnos á ese extremo,
jamás! á los que pretendan
infames envilecernos,
irguiéndonos orgullosos
su soberbia humillaremos,
que la virtud es la antorcha
que ilumina el universo,
y ante su brillante llama
se deslumbran los perversos.

ANDRES. Calla! Suben! cielo santo!
Ellos serán! hija, tiemblo!

ESCENA XVI.

DICHOS, CÁRLOS, JULIAN, CIRIACO, JUAN.

CARLOS. (Entrando.) Este es su despacho, entrad.

CIRIACO. Aquí están los estafados.

JULIAN. Cierto, fuimos engañados
creyendo en su probidad.

CARLOS. Aún, necios, hemos creido
que fué el cajero el ladron:
supercheria, invencion;
en buen lazo hemos caido.

CIRIACO. De acuerdo con el cajero
se ha hecho el fraude, qué mancilla!

CONS. Inocente y se le humilla!

CIRIACO. Buena inocencia!

ANDRES. (Yo muero!!)

CONS. Padre mio, alza tu frente,
el cielo te ha vindicado!

ANDRES. Habla!

TODOS. Qué?

CONS. Dios te ha salvado!
(Que no muera de repente!)
ANDRES. Pero dí...
CONS. Sí. Voy á hablar.
(En tan solemne momento
me dice un presentimiento
que al ladron van á encontrar.)
Nada revelar quería
hasta venir el culpable;
pero es preciso que hable,
callar más me mataría.
Ultrajan tu probidad;
ladron te llaman con ira!
Calumnia! infame mentira;
brilla, sol de la verdad!
Señores, el noble anciano
acusado tan vilmente,
es honrado, es inocente!
pero le robó un villano.
Su sangre al cerebro luégo
afluyó, quiso matarse;
por su hija pudo calmarse,
mas vedle ya casi ciego.
Y aún insultais á los dos!
y nos cubris de mancilla!
Quien á la desgracia humilla
no tiene perdon de Dios!
CIRIACO. Esas son frases no más:
hechos verídicos faltan.
CONS. Si los hechos sobresaltan...
(¡Ay, Consuelo, qué dirás?
Si aún de fijo no lo sabes.
Tú lo sabes, corazon!
Y tú, oh Dios, que en tu mansion
guardas del mundo las llaves!!
Tú dices que ha parecido
el criminal... basta ya!)
Mi padre inocente está!
el vil ladron preso ha sido.
Que lo sepa el mundo entero.
No temais, vuestros caudales
se han encontrado cabales.

No falta ningun dinero.
Padre, vindicado estás!
el que te calumnie miente!
inclinad ante él la frente!
(No puedo! no puedo más!)

ANDRES. Hija, qué tienes?

CIRIACO. Mintió,
y el mentir la ha trastornado.
El reo no se ha encontrado.

ESCENA XVII.

DICHOS, FÉLIX, D. MANUEL, DOS COMPARSAS.

FELIX. El reo ya pareció!

ANDRES. Ladron de mi honra! traidor
(Va á lanzarse á él.)

FELIX. Preso fué sin policía;
le hallé donde presumía
con los caudales.

CIRIACO. Mejor!

FELIX. La mujer que le ocultó
miedo á mi coraje tuvo;
y en ella tal terror hubo
que el reo me presentó.
Luis viene con el dinero
detrás de mí.

CONS. Dios piadoso!
tú nos vuelves el reposo.

FELIX. Ahora el preso al Saladero.

MANUEL. Poco á poco, señor mio!
Si á este aposento llegué
suplicándoselo á usté,
no fué por un desvarío.
Fué, para aquí yo, imparcial
decir...

ANDRES. La ira no contengo.

MANUEL. Que aquí mi cómplice tengo.

TODOS. Y quién es?

MANUEL. Mi principal!!
(En esta accion culminante, el autor deja al buen talento de los actores la expresion de los diversos

sentimientos de que deben hallarse poseidos.)

FELIX. ANDRES y CONSUELO.
Calumnia!!!!!

ANDRES. Infame!

CIRIACO. (Á los acreedores.) Señores...

CONS. Nadie se llegue á alterar,
que todo se ha de aclarar.
Dios confunde á los traidores!
Oígame usted, don Manuel:
aún es jóven, tiene madre:
enfermo y viejo su padre:
usté ha robado por él!

MANUEL. Ah! mi padre!

FELIX. Usted le ama
y su consuelo ser quiere,
porque sin recursos muere
y sus auxilios reclama.
Le dió á usted la tentacion
de robar, por ampararle:
le ama usté y va á deshonrarle
con la nota de ladron!

MANUEL. Jamás!

FELIX. Oiga usted, lo exijo.
Y el padre desesperado
dirá: mi hijo ha robado!
Que Dios maldiga á mi hijo!

MANUEL. Basta! (Aterrado.)

FELIX. No basta! le quiere
á su padre con delirio
y le empieza á dar martirio
la conciencia que le hiere!
Y bien: diga sin ficcion;
si usted, que á su padre ama,
oye usted que álguien le llama
siendo inocente, ¡ladron!
qué hará usted! qué?

MANUEL. (Ímpetu.) Destrozarle!!
Sí; matar al criminal.

FELIX. Pues tome usté un puñal,
que usted debe asesinarle! (Á Consuelo.)

MANUEL. Á mí? (Aumenta su terror.)

FELIX. Á usted: al que ha fiado

su padre, su honra, su oro,
y de extraños un tesoro:
su padre al que ha calumniado!
Usted, que ahora mismo siente
ante él remordimiento;
usté, que en este momento
no se atreve á alzar la frente.
Usted, que en esta ocasion
sin color en la mejilla,
dice al doblar la rodilla,
sólo yo fuí el ladron!
(Manuel cae de rodillas á los piés de Andrés.)

CONS. Dichoso tú en tal momento,
pues tus culpas se redimen!
que si Luzbel hizo el crímen...
Dios hizo el remordimiento!

MANUEL. No puedo tener disculpa
aunque ante él caí postrado!
de cómplice le he acusado
por aminorar mi culpa.
Hagan lo que más les cuadre
de mi vida maldecida!
pero esta accion fementida
que no la sepa mi padre!
Ya me asusta mi perfidia!
procedí con impureza
porque ha hablado á mi cabeza
el demonio de la envidia!
Esa serpiente cruel
que persigue á los mortales;
esa semilla de males...
emanacion de Luzbel.

FELIX. Basta! Á la cárcel!

ANDRES. No!

CONS. No!
Tiene padres.

MANUEL. Á ellos vuelo!

ANDRES. Vé, que te perdone el cielo
como te perdono yo!
(Váse D. Manuel pausadamente.)
Ustedes dentro de un rato
(Á todos los acreedores.)

pueden venir á cobrar.
CARLOS. Yo de usted desconfiar... jamás.
JUAN. Ni yo.
CIRIACO. Ni yo trato...
Si tiene fama de probo...
FELIX. Pues por qué le ha calumniado?
CIRIACO. Yo?
FELIX. Calle el jorobado
ó de nuevo le jorobo.
CARLOS. Si yo no hubiese venido,
si el señor no se empeñára...
JULIAN. Yo tampoco.
CARLOS. Su alma avara...
TODOS. Fuera el ruin!
CIRIACO. (Pues me he lucido!)
FELIX. Lárguese usted; es preciso,
ó le matan. Parta.
CIRIACO. Parto...
JULIAN. Fuera, ó á este piso cuarto
van á ponerle otro piso.
(Le echa á empellones.)
TODOS LOS ACREEDORES.
Fuera!!
ANDRES. El cielo nos oyó.
Abogado, tu defensa (Á Félix.)
merece esta recompensa.
(Une las manos de Félix y Consuelo.)
CONS. Y ese premio apruebo yo!

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. LUIS.

LUIS. Los fondos ya están en caja.
ANDRES. Gracias!
CARLOS. Soberbio!
JULIAN. Divino!
FELIX. Nos amamos. (Á Luis.)
LUIS. Si? Padrino,
tuyo seré, y de esta alhaja.
Don Andrés, Dios le ha salvado.
Siempre brilla la inocencia!

ANDRES. Es cierto: la Providencia
nunca abandona al honrado.
Consuelo, Félix, uníos.
CONS. No esperé venturas tantas.
FELIX. Permita usted que á sus plantas...
ANDRES. En mis brazos, hijos mios!
FELIX. (Al público.)
Señores, ántes propicio
todo autor con su laud,
cantó en pró de la virtud
y en execracion del vicio.
Hoy se prodigan palmadas
mucho más que á las bellezas
del dios Momo á las simplezas
á ese dios de bufonada.
Mas si el deber principal
del concienzudo escritor
es dar vida y esplendor
á la virtú, á la moral,
consolar á los que gimen
y al que yerra corregir,
tal vez querais aplaudir
á LA SERPIENTE DEL CRÍMEN.

FIN DEL DRAMA.

ADICION

las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	COMEDIAS Y DRAMAS.			
	Adelina	1	Sres. Lastra y Prieto	Todo.
	Al revés.	1	D. Juan Mela	»
2	Basta de matemáticas	1	Vital Aza	»
	Bromas con la vecindad	1	Eduardo de Inza	»
	El amor de Cayetana	1	Vicente Rubio	»
2	El hijo de D. Damian—j. o. v	1	Pedro Escamilla	»
2	La sota de bastos—j. o. p	1	Sres. Fuentes y Alcon	»
	Los tres mosqueteros	1	D. Eduardo de Inza	»
3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	«
	Padres ante todo	1	D. José Sanchez Arjona	»
	Por lo flamenco	1	Pedro Escamília	»
	Una visita	1	Eduardo de Inza	»
2	La serpiente del crímen—d. o. v.	2	Juan de Alba	»
	L'Hereu	3	Sres. Retes y Echevarría	»
	La pompa de jabon	3	D. Joaquin García Parreño	»
	ZARZUELAS.			
3	Una equivocacion de puerta	1	Sres. Alba y Gisbert	L. y M.
3	La flor de Besalú—a. p	3	Cañete y Casares	L. y M.
	Los comediantes de antaño	3	Pina y Barbieri	L. y M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música las zarzuelas *Á última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El carval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en s actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.